

La producción cultural como fuerza productiva directa en Cuba. Algunas notas

Tania García Lorenzo

*Lo que hace crecer el mundo
no es el descubrir cómo está hecho,
sino el esfuerzo de cada uno para descubrirlo.*

*José Martí,
Obras completas¹*

CADA NACIÓN va conformando su cosmovisión² del mundo y de sí misma, sustentado en sus historias y experiencias. Por ello, sus estrategias y propósitos no siempre transitan por iguales derroteros y asumirlo. Esto contribuye a apreciar mejor la diversidad y a convivir con ella. El acontecer socioeconómico y político de Cuba desde 1959 es el resultado de un largo proceso de luchas contra el colonialismo, el neocolonialismo y la búsqueda de una independencia política y económica de la nación cubana. Una memoria histórica que ha dado siempre un espacio relevante al reconocimiento de su identidad y cultura. Es el resultado también de la impronta que genera su ubicación desde el punto de vista geográfico, estando situada en las fronteras del país más importante del hemisferio y entre los más importantes del mundo, con una muy particular noción de su jurisdicción. Está en el centro de la circunvalación del Caribe, identificándose como caribeña y latina al mismo tiempo.

El desarrollo de toda la sociedad y no solo una parte de ella, partiendo desde el subdesarrollo, es un objetivo que no ha sido alcanzado por ningún país del Tercer Mundo. Ese es el propósito del proyecto social cubano. Han sido casi 60 años de experimentación, de importantes conflictividades y tensiones, en un contexto internacional tipificado por una gran polarización y, además de rectificar cursos y políticas por múltiples causas internas, ha tenido que responder a crisis recurrentes provocadas desde el exterior. En esos contextos, el desarrollo cultural siempre ha estado entre sus objetivos más priorizados.

1. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 191.

2. Entendiendo por tal la manera de ver e interpretar el mundo. Se trata del conjunto de creencias que permiten analizar y reconocer la realidad a partir de la propia existencia.

La impronta de la cultura como promotora de desarrollo por y para la sociedad se expresa de forma múltiple, tanto en los valores que forja en la sociedad en su conjunto, como en la cubanidad³ de su arte y literatura, lo que al propio tiempo la convierte en productora de bienes y servicios que refleja esos procesos creativos y que ocupan ya un lugar relevante en el desempeño económico nacional aunque no suficientemente reconocido. Para abordar ambas dimensiones, resulta indispensable considerar los procesos culturales desde los espacios de creación, desde las complejas dinámicas del ciclo integral de su producción –consumo y su abordaje en el diseño de la política cultural–.

En términos generales, la Política Cultural Cubana parece orientada, por una parte, a promover la participación de la sociedad en los procesos culturales y su acceso a lo mejor del arte cubano y universal y, por otra, a promover la creación artística y literaria, así como propiciar la participación de los escritores y artistas en el diseño y la práctica de esa política. Para esa participación se ha articulado un diálogo sistemático con las instituciones y gremios, lo cual ha aportado resultados aunque su función podría ser perfeccionada.

Resulta importante destacar que, cuando en Cuba hablamos de Desarrollo, generalmente se está transgrediendo la noción del “crecimiento de la economía” y comienza a reconocerse una cosmovisión de desarrollo centrada en la prosperidad integral, desde y para la sociedad, a través de su conducción y participación plena en todo el ciclo de reproducción. Se trata de una noción humanista del desarrollo, con una concepción del Mundo que coloque al ser humano y su vida en armonía con la naturaleza, como eje central del pensar y fomentar la prosperidad. Con esa concepción del desarrollo, se busca desplegar los valores culturales que ofrezcan una noción diferente de la economía y la competitividad, motive la innovación y la inventiva que permita buscar respuestas novedosas para problemas conocidos.

Aunque existe un consenso básico general, no siempre coinciden los criterios acerca de dónde están identificadas las sinergias fundamentales del desarrollo ni cuáles son los indicadores que se asumirán para medir el progreso. Tampoco existe coincidencia plena en cuáles son las vías y medios para alcanzarlo, por lo que muchos estamos dispuestos a luchar y otros a esperar. Es, evidentemente, un complejo proceso en construcción y formación de consenso permanente, donde deben participar activamente todos los actores sociales.

En los documentos rectores de la reforma económica, aprobados en el verano del 2017 por el parlamento cubano, en particular las líneas de la política económica y social para el periodo 2016-2021, prioriza el “fortalecimiento del papel de la cultura en los nuevos escenarios a partir de continuar fomentando la defensa de la identidad, así como la creación artística y literaria y la capacidad para apreciar el arte: promover la lectura, enriquecer la vida cultural de la población y potenciar

3. Entendiendo por tal la calidad de lo cubano. Miguel Barnet (2017).

el trabajo comunitario, como vía para satisfacer las necesidades espirituales, de recreación y defender los valores de nuestro socialismo”. Por otra parte, señala “garantizar la defensa y salvaguarda del patrimonio cultural, material e inmaterial.”⁴

Existen múltiples ejemplos de cómo el Estado cubano otorga la prioridad requerida al proceso creativo. El sistema nacional instituido para la enseñanza artística, en los niveles medio y superior, ha aportado resultados palpables y, también, mecanismos establecidos para la protección del patrimonio cultural. De la misma forma, se aprecia un importante respaldo a través del presupuesto nacional a creadores y proyectos culturales cuya obra no debiera ser sometida a los avatares del mercado. En los ámbitos de la creación musical, existen políticas claramente definidas que establecen subvenciones específicas para lograr que el panorama musical cubano refleje siempre lo mejor y más auténtico.⁵

En su obra *Maestros Ambulantes*, Martí señaló: “Ser bueno es el único modo de ser dichoso, ser culto es el único modo de ser libre, pero, en lo común de la naturaleza humana se necesita ser próspero para ser bueno”. Es decir, una noción cultural del desarrollo ha de hacer frente a las necesidades de la vida, tanto espiritual como material y, sobre esas bases, se considera a la cultura como una fuerza productiva directa aportando al bienestar espiritual y también material de la sociedad. La transformación de la economía cubana, por tanto, estremecerá todos los ámbitos de la cultura y de la producción cultural nacional y es menester pensar juntos, actores culturales y agentes económicos para que se haga realidad la percepción de prosperidad que mencionaba Martí. No es lo mismo un territorio donde las identidades colectivas se convierten en sinergias para la elevación de la calidad de la vida, que aquel donde la pobreza ha pasado a ser parte de su resignación y conformidad.

En las bases del Plan Nacional de Desarrollo económico y social, hasta 2030, en su Capítulo II: Principios rectores y ejes temáticos jerarquizados está el Punto 7, donde se habla de “propiciar que el potencial científico y creador del país se convierta en una fuerza productiva decisiva para alcanzar la sostenibilidad del desarrollo”. Asumir el potencial de la creación artística como una fuerza productiva directa implica que sea considerada como uno de los medios fundamentales para salir de la situación de crisis en que está sumida la economía nacional de forma recurrente, con un permanente y volátil crecimiento económico. No puede ignorarse que este es un sector económico con comportamiento anticíclico. De hecho, podría tener esa capacidad en igual o mayor medida que otros sectores de la economía. Aunque es un sector sometido a altos riesgos, en algunas expresiones artísticas podría haber una mayor tasa de rentabilidad, ya que su importancia está determinada por el valor cultural de la obra y en menor medida, por la estructuras de sus costos. Reclama niveles importantes de inversión, pero también pudieran

4. Lineamientos 136 y 137. Documentos oficiales del VII Congreso del PCC. Junio 2016.

5. Intervención en Programa de TV Mesa Redonda: Música y mercado sobre la mesa. Cubadebate. 16/3/2018. https://www.youtube.com/watch?v=32_wJKfhgI0&t=309s

ser recuperados en menor tiempo que otros sectores de la economía. El hecho de que las artes visuales **estén consideradas cielo seguro del mercado** monetario y de capitales internacional pone en evidencia su capacidad para contribuir a la recuperación. No obstante, para lograr muchos de estos desempeños tiene que mostrarse una fuerte voluntad política y desplegar políticas públicas proactivas que otorguen nuevos impulsos al proceso de producción que lo respalde.

Cada vez se hace más evidente que la política cultural necesita estar acompañada por una política económica de la cultura con un diseño estratégico que respalde el ciclo económico integral e integrado, que vaya desde la creación hasta el consumo, para lograr la conversión de ese acto creativo en un acontecimiento cultural, momento en que el mensaje es aprehendido por el receptor y al propio tiempo, se constituye en fuente de ingresos y empleo, para el creador y sus familias y para la economía de toda la sociedad. Esa política necesita incluir una corriente de inversión productiva de amplio espectro que abarque la renovación tecnológica del proceso productivo de la creación y de los espacios de realización cultural en todas las manifestaciones artísticas, incluidos los procesos complementarios para impulsar la exportación de bienes y servicios culturales. En la actualidad, el retraso tecnológico es un problema de envergadura para toda la economía de la cultura en Cuba.

Hoy en día existe un importante debate en la sociedad cubana alrededor de la relación siempre conflictiva entre la creación y el mercado. No es posible eludir la dimensión económica de cualquier proyecto cultural, no solo porque resulta forzoso en el proceso creativo mismo sino porque sus proyecciones determinarían el alcance del propio hecho cultural. El producto cultural es un sector económico, pero no es similar al resto de las actividades económicas del país. Su contenido es una obra del espíritu y ha de llegar a la sociedad que lo consume de forma diversa, por todos los medios posibles y respondiendo a las múltiples preferencias. Esa oferta cultural debiera ser de calidad, rigor, para el enriquecimiento espiritual. Y un proceso económico que lo respalde y su lógica circular, no debieran condicionar ni supeditar el proceso creativo. Deben respaldarlo y promoverlo.

Ese debate altamente conflictivo contrapone dos nociones relevantes: la autenticidad frente a la banalidad. No se trata de participar en el mercado mundial de bienes y servicios culturales siguiendo patrones contruidos artificialmente para obtener mayores ganancias, sino ofrecer la diversidad de mensajes que muestran el conjunto cultural diverso y cambiante de toda la sociedad.

Entre los principios rectores trazados por el parlamento a la nación, se plantea “lograr una dinámica de crecimiento del PIB y mecanismos distributivos y redistributivos que permitan un nivel de desarrollo sostenible y que conduzcan a una mejora progresiva del bienestar y la prosperidad de la población, la equidad y el justicia social”.⁶ Sin embargo, de 2010 al 2016, el área de la Cultura y del Deporte

6. Documentos rectores del proceso de reforma económica cubana.

en la estructura sectorial del PIB cubano presenta una clara tendencia decreciente y altamente volátil.⁷ De la misma manera, la participación de la producción cultural y los deportes en el conjunto del PIB cubano ha ido disminuyendo de forma significativa, pasando de un 4.7 % a un 3 % en el transcurso de los últimos siete años.⁸ Los discursos y la promoción nacional y territorial de los procesos culturales, que se impulsan al amparo de la política cultural, no se ven reflejados en los resultados económicos de la cultura y no se corresponde con la magnitud de la creación cultural.

No obstante, es importante destacar que, siempre según informaciones oficiales, el 3.2 % del PIB en el quinquenio 2012-2016 se aproxima a la presencia de otros importantes sectores productivos como el de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, y es superior al sector económico relativo a la explotación de minas y canteras y la propia industria azucarera. También es significativo en el contexto continental.

Según las fuentes oficiales, la cantidad de grupos profesionales e integrantes registrados mantuvo un comportamiento creciente de forma ininterrumpida entre 2010 y 2014, produciéndose un punto de inflexión en 2015 y 2016, años en que experimentó un descenso relevante, lo que resulta coherente con que el sector ha perdido peso en el conjunto del empleo estatal del país, pasando del 4.2 al 3.9 %. También, el salario medio del sector está un 31 % por debajo del salario medio para todo el sector estatal del país.⁹ Coincidiendo con esas tendencias, la asistencia a actividades artísticas culturales se mantuvo con un comportamiento ascendente hasta que, en 2015 y 2016, se produjeron bajadas dignas de ser reseñadas. No puede ignorarse que la crisis económica del país se resiente en la participación, mientras tanto, las dificultades materiales de la vida cotidiana se acrecientan.

No obstante, el impacto de la producción cultural en la economía cubana se refleja de múltiples formas. La producción cultural va al PIB y el Estado asigna recursos desde el presupuesto central para la promoción de la cultura y su creación, pero también los creadores realizan aportes a través del impuesto sobre sus ingresos personales. Por otra parte, en las reservas internacionales de la Balanza de Pagos del país, debe registrarse el valor de mercado de los bienes patrimoniales que atesoran nuestros museos y otros centros encargados de su custodia, en tanto son activos de la nación.

La producción cultural cubana, en general y en todas las manifestaciones artísticas, tiene evidentes ventajas para inscribirse entre los potenciales fondos exportables del país y contribuir a alcanzar una inserción más efectiva en la economía internacional, especialmente en nuestra región, como aparece destacado entre los

7. Cálculos de la autora a partir de Anuario Estadístico de Cuba, 2015 y 2016. Cap. Cuentas Nacionales. Tabla 5,6 página 18. Estructura del PIB a precios corrientes. www.onei.cu

8. Ídem [http://www.onei.cu/aec2016/05 %20Cuentas %20Nacionales.pdf](http://www.onei.cu/aec2016/05%20Cuentas%20Nacionales.pdf)

9. Ídem. Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) Cap. Empleo y Salarios. [http://www.onei.cu/aec2016/07 %20Empleo %20y %20Salarios.pdf](http://www.onei.cu/aec2016/07%20Empleo%20y%20Salarios.pdf)

principios rectores. Sin embargo, esta cuestión no puede ser demostrada porque las estadísticas disponibles no lo permiten.

Según TRADEMAP,¹⁰ la cual no dispone de fuentes originales, 10 son los sectores de mayor relevancia entre los que destacan el sector 71 (perlas finas y piedras preciosas) y 49 (productos editoriales). Por supuesto que no son solo esos. Las artes visuales cubanas, en general, tienen un lugar especial en la creación cubana al igual que su artesanía. Tanto la red de galerías (estatales y no estatales) como Subasta Habana y FIART dan cuenta de una amplia y diversa producción.

La música está llamada a constituirse en una de las principales fuentes de ingresos del país tanto por la magnitud de su oferta como por la diversidad de su utilización y consumo. Los estudios realizados al amparo del proyecto ONUDI, en conjunto con las autoridades cubanas, dan cuenta de su perspectiva. Según Alejandro Rivera Rojas, oficial del programa de ONUDI para América Latina y el Caribe, “el objetivo principal de este proyecto es fortalecer la capacidad organizacional y la competitividad de la industria musical cubana y su capacidad de exportación”, y añade, “de igual manera alegó que el proyecto trasciende el aspecto económico, por cuanto abarca no solo el desarrollo económico sino también el humano en beneficio de la cultura de los pueblos”.¹¹ Las artes audiovisuales han demostrado ya la capacidad de generar una oferta institucional y alternativa.

Sin embargo, resulta significativo que son pocos los análisis económicos nacionales e internacionales que sitúan la producción cultural entre las potenciales fuentes de los necesarios ingresos frescos.

A pesar de los avances que se pueden apreciar en los informes emitidos por organismos multilaterales internacionales y regionales como Unesco, UNCTAD, OMC, SELA, OEA, OEI-SEGIB, MERCOSUR, entre otros, el sistema estadístico internacional aún no reconoce a la producción cultural entre sus objetos de estudio principales. La falta de estadísticas públicas calificadas al respecto en Cuba nos impide hacer cálculos y análisis depurados con el rigor requerido. Cuba no tiene aún establecida la Cuenta Satélite ni la Cartografía Cultural como instrumentos de información y análisis para la sociedad y el propio aparato estatal diseñador de políticas. Las dos Encuestas Nacionales de Consumo Cultural realizadas no incluyen la información económica para evaluar inversión y gasto en la cultura por parte de los encuestados.

Es necesario destacar que el movimiento creativo del país tiene una fuerte presencia en el sector no estatal, del cual, como se ha señalado, no se disponen estadísticas públicas sectoriales suficientes, sin embargo, la experimentación participante hace pensar que el sector cultural tiene un comportamiento similar o mayor al global del

10. Ver Centro de Comercio Internacional (CCI) www.trademap.org datos de Cuba. UNCTAD COMTRADE.

11. <https://cubanosporelmundo.com/2017/05/23/onudi-apuesta-proyecto-impulsar-industria-musica-cubana/>

país que abarca ya más del 40 % de la población económicamente activa. El sector no estatal en la cultura reclama políticas y marcos jurídicos diferentes del resto de los sectores económicos del país y específicos para responder a la naturaleza del proceso creativo. De la misma forma, los requerimientos funcionales y jurídicos de las manifestaciones artísticas no son iguales y dentro de cada una de ellas existen particularidades en los distintos géneros y formas de operar. Comprender y asumir esa heterogeneidad es fundamental para quebrantar la práctica tradicional homogeneizadora en el diseño de las políticas públicas.

En cada una de las fases del ciclo de producción cultural cubano y por ende en su cadena de valor, hay una clara presencia del sector estatal y no estatal, lo que agrega complejidad a la labor de los diseñadores de política y la función veladora de los actores sociales porque han de complementarse distintas formas de propiedad, múltiples intereses y formas de funcionamiento. El Estado no puede seguir regulando sólo para sí mismo. Y es verdaderamente importante el rol de este porque las presiones que ejercen los grupos corporativos mundiales de cada expresión artística son significativas. Cuando se estudia la estructura mundial de los mercados de las artes se aprecia una gran concentración. Según Cultural Times,¹² estamos hablando del 3 % del PIB mundial, que genera alrededor de 30 millones de empleos y estima una producción de 2 250 000 millones en 2013. Al mismo tiempo, el Centro de Comercio Internacional calcula en más de 600 mil millones de dólares el movimiento del mercado mundial de bienes creativos donde 22 países concentran el 86 % de las exportaciones.¹³ En esas condiciones, los grandes grupos corporativos se alimentan de las fuerzas creativas de los países que no tienen desarrolladas las industrias culturales y creativas, ni poseen un riguroso sistema de protección intelectual, lo que provoca una baja renta y la pérdida de su patrimonio cultural.

El desarrollo cultural está en consonancia y depende del desarrollo general de un país. Se subordina al tipo de regulación y a las políticas públicas predominantes y, por tanto, está vinculado con las relaciones de poder que se ejercen desde distintos espacios de realización. Las preguntas predominantes sobre el modelo económico de la producción cultural son las mismas que hoy se hacen al modelo económico nacional. ¿El espacio vital de las sinergias para el desarrollo está en la exportación y el mercado mundial o en el ámbito territorial y el mercado interno como su espacio natural de validación?

Vale la pena ratificar que existen suficientes elementos para considerar que los sectores cultural y artístico tienen condiciones para contribuir con la recuperación económica doméstica. Sin embargo, es común escuchar que no existen mercados internos significativos para la producción cultural cubana debido a que no hay ca-

12. Cultural Times, 2015. [http://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/ey-cultural-times-2015/\\$FILE/ey-cultural-times-2015.pdf](http://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/ey-cultural-times-2015/$FILE/ey-cultural-times-2015.pdf)

13. Cálculos de la autora a partir de www.trademap.org.

pacidad adquisitiva. Ese aserto no debiera generalizarse y necesita de análisis con variables espacio-temporales, de los segmentos de públicos y las manifestaciones artísticas. Es cierto que el modelo económico cubano no ha desarrollado en toda su potencialidad las cadenas productivas internas y, en general, no ha considerado el mercado doméstico como factor de crecimiento. Pese a ello, las tendencias del desarrollo económico cubano han de transformar esa realidad. A pesar de las contradicciones y vaivenes, la aplicación de la reforma económica hace evidente la necesidad de la desconcentración de la propiedad y la descentralización del gobierno como componentes claves para la transformación de la base económica del país.

En ese contexto, el desarrollo cultural endógeno resulta esencial porque son los espacios de creación-consumo municipal, provincial y luego nacional los que validan la obra creativa como auténticamente cubana. Establecer los encadenamientos productivos resulta fundamental para el desarrollo de la producción cultural y para ello tiene una base de sustentación –si se utiliza en toda su capacidad– en el propio sistema institucional de la cultura creado a lo largo de muchos años de dedicación y un sistema de eventos nacionales e internacionales que tiene como función contribuir de manera efectiva a la promoción de la cultura nacional.

En efecto, después de un largo proceso, se dispone en la actualidad de una red de instituciones culturales en la capital nacional y las provinciales, con extensión, en diversa medida, hacia los municipios. Esa red está compuesta por más de dos mil doscientos teatros, salas-teatros, museos, cines, galerías de arte, bibliotecas, librerías, casas de cultura, centros promotores de la cultura en general y del arte en particular, entre otras.¹⁴ Con especial dedicación al trabajo comunitario, también ocupan un lugar destacado las ONG, que poseen una larga experiencia como eficientes operadores culturales; las estructuras formales e informales para las prácticas culturales tradicionales y fiestas populares, que desaparecen en ocasiones y vuelven a emerger; Talleres de Transformación Integral del Barrio e instructores de arte que en escuelas y otros espacios se han instituido como promotores culturales de alto arraigo. A todo esto, hay que añadir el sistema empresarial de la cultura, donde destacan ARTEX, el Fondo Cubano de Bienes Culturales (FCBC) y la EGREM, en su labor promocional del arte, con espacios de expo-venta de productos culturales y presentaciones en vivo.

Sin embargo, dado el programa cultural del país, resulta aún insuficiente. Tomando como indicador de medida la cantidad promedio de habitantes/institución, las cifras demuestran la necesidad de una mayor cantidad y diversidad de servicios. A ello, se une el estado de deterioro de algunas de las instalaciones y el atraso técnico en sus dispositivos. Existe un programa de recuperación acorde con las asignaciones del presupuesto central y territorial que avanza.

14. (ONEI, Anuario Estadístico de Cuba, Capítulo Cultura, años 2015-2016).

Decía Ernesto Sábato que el genuino viaje del conocimiento no es descubrir nuevas tierras, sino mirarlas «con nuevos ojos». Mirando la cultura desde la economía, el movimiento creativo existente en el país, tiene las condiciones para “perfeccionar y expandir el mercado interno, garantizando los estándares de calidad, creando las condiciones que permitan que la demanda compulse a la producción nacional a dar respuesta al consumo diversificado de las empresas y la población” como reza en los principios rectores del programa a mediano plazo del país.

La reforma económica y la aplicación de sus preceptos van acercándose a la producción cultural por distintas vías. Hoy existe una nueva tipología de los productores culturales en Cuba y es resultado de la impronta de esa reforma económica nacional. Según la lógica económica del espacio en que opera, se mantiene y fortalece una institucionalidad estatal operando con diversas modalidades y comienza a consolidarse un sector no estatal con propuestas y acciones de interés social.

En el espacio no lucrativo, opera un sistema institucional estatal presupuestado, estructurado desde la dirección central del país hasta los municipios que constituye la columna vertebral para la aplicación de la política cultural, mencionada supra. Esa estructura tiene una doble subordinación a los gobiernos territoriales y central lo que permite articular los proyectos culturales de mayor envergadura de la nación. En ese mismo espacio actúan asociaciones y fundaciones de amplio espectro, así como proyectos socioculturales comunitarios fomentados por donaciones o asignaciones múltiples, incluidos ingresos propios de los participantes.

Bajo la lógica empresarial operan empresas estatales y sociedades mercantiles cubanas que fomentan la producción y comercialización de bienes y servicios culturales, empresas estatales de servicios a la cultura y otras igualmente relevantes con contenidos específicos, que promueven y garantizan los resultados económicos fundamentales del sector cultural. Al propio tiempo, han emergido proyectos estatales liderados por artistas con regímenes de funcionamiento especiales que han demostrado los resultados virtuosos que se pueden obtener cuando se une el talento gestor de los creadores y la capacidad de fomento del Estado. Ejemplo de ellos son los casos de Fábrica de Arte Cubano y otras.

Con una lógica empresarial también se va consolidando en Cuba el autoempleo con perfil cultural, algunos incluidos en los Decretos Leyes que norman el trabajo por cuenta propia en el país. En ocasiones operan de forma conjunta y otros de forma individual. Por otra parte, se han desarrollado con fuerza y éxito productoras audiovisuales. Según Darsi Fernández “...en los últimos cinco años casi la mitad de los audiovisuales cubanos inscritos en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana fue producida de forma autónoma, sin la participación de entidades estatales,”¹⁵ también productoras de espectáculos, talleres y

15. “Nuevos modelos de gestión cultural en Cuba”. Darsi Fernández. Abogada y gestora cultural. Revista Temas 85 -86. Enero-junio 2016.

galerías de arte liderados por artistas. Algunos de estos proyectos están reconocidos formal y jurídicamente y otros aceptados. El Estado ha estructurado un mecanismo para el desarrollo de las cooperativas conocido como Iniciativa Municipal para el Desarrollo Local, sobre la cual existen diversos criterios, incluso contrarios, pero que, objetivamente, brindan un camino para fortalecer el sector no estatal en los territorios y establecer los vínculos con los programas municipales de desarrollo liderados por los gobiernos locales. Las experiencias que muestra la provincia de Holguín resultan verdaderamente alentadoras. La política estatal hacia el sector no estatal individual y cooperativo no agrícola está siendo sometida a revisión desde mediados del pasado año.

En cualquier caso, el escenario territorial es el eje principal y articulador de muchos de esos proyectos y ello hace necesario fortalecer la economía de la cultura y su papel en el desarrollo de la comunidad. Eso solo es posible llevarlo a cabo con una visión multidimensional e interdisciplinaria de la estrategia que debe servir de guía. La cultura es un sector de demanda creciente, contrario a lo que sucede con el resto de los consumos de la sociedad. Tiene una propensión creciente al consumo, porque a mayor consumo cultural, más se desea consumir.

La economía de la cultura en el territorio es intensiva en trabajo, en tanto resulta imposible la sustitución del trabajo creativo por otros factores productivos, tanto en las presentaciones en vivo como en otras producciones que tienen en la creatividad personal y su singularidad, principal valor cultural y económico. Esa fuerza de trabajo además tiene satisfacciones profesionales y personales diferentes que la mano de obra que opera en otros sectores de la economía. Tiene que ver con la realización personal que emana del reconocimiento social a su obra.

En el contexto territorial, confluyen distintos actores que deberán producir alianzas estratégicas para cumplir los propósitos que ese espacio se proponga, y ese esfuerzo mancomunado tendrá a su vez como reto su inserción en espacios mayores en la región, en la nación y el continente, que a su vez rivaliza por la oferta que emana de otros espacios internos y externos.

A nivel central, le corresponde al Estado señalar los equilibrios para compensar las necesidades de los territorios que no tienen fuerza económica suficiente. Cuando se estudia la distribución geográfica de ese gran circuito de instituciones de la cultura que se ha logrado desarrollar se encuentran zonas de silencio que no se corresponde con un proyecto que tiene a la equidad como mayor virtud. Tal es el caso de los teatros y salas teatros, o las casas de la trova y galerías de arte.¹⁶

En resumen, la economía de la cultura en Cuba está presente en el apoyo de los procesos culturales, como generadora de riqueza económica desde las artes y como propiciador de una sociedad culturalmente desarrollada. Ha de ser asumida desde varias ópticas.

16. Ver Capítulo 20 Cultura del anuario estadístico de Cuba ob cit.

- Desde el punto de vista político, cuando se establecen los principios que rigen las relaciones entre el Estado, el Mercado y la Sociedad.
- Según el criterio económico, cuando se determinan las lógicas que regirán el ciclo económico y el patrón de acumulación del sector en consonancia con el del país.
- Respecto a lo cultural, cuando identifica los comportamientos éticos y estéticos que se asumen en el proceso creativo, para enfrentar la creación a los requerimientos de la oferta y la demanda.

Hoy es menester enfrentarse a nuevas preguntas porque hay nuevas maneras de proponer el arte y la cultura, nuevas formas de relacionar creador y consumidor, nuevos modelos de gestión, que confrontan a los emprendimientos tradicionales y la internacionalización de los procesos por los grandes grupos corporativos, incluso, nuevas formas de cooperación y cambios en los soportes que obligan a procesos económicos más dinámicos, flexibles y en red.

Hay muchos temas por abordar, entre los que están la impronta de la cultura digital y la desigualdad en el acceso, los grandes debates mundiales entre la homogeneización avasalladora y la diversidad creativa; el diálogo intercultural que puede promover el conocimiento recíproco y contribuir a los entendimientos. Todos son temas que es necesario abordar al mismo tiempo que se siga investigando acerca de la tasa de rendimiento del capital que se invierte en la producción de los bienes y servicios culturales, el patrón de acumulación, los requerimientos arancelarios y los espacios de mercado, las cuotas de pantallas para proteger la producción doméstica de nuestros países y las leyes de derecho de autor y los derechos conexos. Para el devenir de Cuba también se cierran etapas y comienza otras llenas de desafíos, incertidumbres y esperanzas.

La política cultural no puede articularse sin una imprescindible imbricación con: la política educativa, la de la información y comunicación social, la política turística, la política industrial y la comercial, la política de propiedad intelectual y la política tecnológica, entre otras. Pueden existir teatros, pero sin las condiciones integrales que se necesitan para cumplir su función no son más que un espacio vacío. La creación artística y literaria de vanguardia de la nación solo se perpetúa en su evolución si se nutre de las raíces y el entorno cultural, y para eso es condición indispensable el desarrollo de la cultura de la localidad. La conciencia de las potencialidades que la cultura otorga al desarrollo de la sociedad y su comunidad ha de servir para producir las estrategias integrales que se necesitan para avanzar en los objetivos de bienestar de las sociedades. Y es que el desarrollo como resultado ha de ser armónico e integrado o no es desarrollo.

Referencias bibliográficas

- BARNET, M.: *Cubanidad y cubanía. Dialogar, dialogar de la AFIS*, Universidad de La Habana, 16 de mayo de 2017. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/08/08/cubanidad-y-cubania-2/#.WqKuP3wiHIU>.
- BUSTAMANTE, E. (2009) «De las industrias culturales al entretenimiento. La creatividad, la innovación... Viejos y nuevos señuelos para la investigación de la cultura». *Diálogos de la Comunicación*, n. 78, enero-julio, 1-25.
- CULTURA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL. Bolivia Colectivo de autores: http://www.vivatrust.com/files/file/publications/VIVA_cultura.pdf.
- CULTURAL TIMES 2015. *The first global map of cultural and creative industries*. (CISAC) y EY (antes Ernst & Young) (2015) [http://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/ey-cultural-times-2015/\\$FILE/ey-cultural-times-2015.pdf](http://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/ey-cultural-times-2015/$FILE/ey-cultural-times-2015.pdf).
- FERNÁNDEZ LIESA, C. R. (s.f.) «Derecho a participar en la vida cultural». En: *Diccionario jurídico de la cultura*.
- FERNÁNDEZ MACEIRA, D. (2014) *Nuevos modelos de gestión cultural en Cuba. Tendencias y retos*. Encuentro-Taller «Fabricar arte en Cuba». Septiembre. La Habana: Fábrica de Arte Cubano.
- GARCÍA LORENZO, T.: *Actualización y producción cultural. Algunas hipótesis*. Temas 72. Oct – Dic 2012.
- : *Desarrollo y desarrollo cultural, condicionamientos recíprocos*. Revista Temas 85-86, Cuba pág. 21-29 enero – junio 2016.
- : *Dialogando sobre el desarrollo y la prosperidad en Cuba*. Catauro. Fundación Fernando Ortiz.
- HERMET, G.: *Cultura y Desarrollo*. ISBN 9974-32-242-1. Montevideo Uruguay año 2000.
- HIDALGO-GATO RODRÍGUEZ, F. (2012) *Perfeccionamiento del modelo económico cubano: Un enfoque teórico*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Entrevista a Nestor García Canclini. Realizada por Juan de la Haba y Enrique Santamaría Publicada en *Voces y Culturas*, Rev de Comunicación N° 17. Barcelona, 2001. Pp.143-165. http://www.antropologia.cat/files/Entrevista_N%C3%A9stor_Garc%C3%ADa_Canclini_Dilemas_de_la_globalizaci%C3%B3n.pdf.
- MATEO, J. (coord.) (2015) *La sostenibilidad del desarrollo territorial*. La Habana: Editorial UH.
- NIVÓN BOLÁN, E. (2010) *Cultura y desarrollo humano: aportes para la discusión*. Ciudad de México: PNUD.
- Oficina Nacional de Estadísticas e información (ONEI). *Anuario estadístico de Cuba*. (2014, 2015, 2016).
- OEA. *La cultura como finalidad del desarrollo*. Documento para el Seminario de Expertos en Políticas Culturales Organización de Estados Americanos —Vancouver, Canadá, marzo 18 y 19 de 2002.
- POGOLOTTI, G. (2016). «Hacia un nuevo humanismo». *Juventud Rebelde*, 4 de junio.
- RAZETO, J.: “Trabajar cultura: reflexiones y prácticas para el desarrollo sustentable” en *Cultura y transformación social*. Viva: Colectivo de Autores. Chile. Pág. 46.
- RENSOLI MEDINA, R. J. (2015) *La Habana ciudad azul. Metrópolis cubana*. La Habana: Ediciones Extramuros. UNESCO (2001)
- UNESCO. *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*, 2 de noviembre de 2001.
- UNESCO, Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores
- UNESCO (2014). *Indicadores UNESCO de la Cultura para el Desarrollo*. Resumen analítico del Ecuador.